

las causas naturales, y de Rousseau, señalando a cuestiones sociales como la economía y el urbanismo como responsables de la magnitud del desastre. Se trata de un artículo que aporta una perspectiva histórica que muchas veces se queda en el tintero, a pesar de que se pueden extra-

buye a vertebrar un campo de investigación pujante en las ciencias sociales que demanda con urgencia un esfuerzo por reunir las diversas aportaciones que se están realizando desde puntos académicos que, con demasiada frecuencia, entorpecen el avance científico debido a sus

[Metadata, citation and](#)

Accés Obert

En resumen, nos encontramos ante una obra colectiva de gran calidad en cuanto a la edición y, sobre todo, en cuanto a los contenidos presentados. La decisión de conservar la estructura cronológica de las jornadas supone, en mi opinión, una traba para completar una visión de conjunto mucho más estructurada. Pero, más allá de este desacuerdo formal, lo cierto es que este libro contri-

de ser estudiados, si entendemos que el objetivo de la investigación es comprender los fenómenos y no luchar por garantizar un coto privado para las disciplinas a las que, coyunturalmente, pertenezcan los equipos investigadores.

Miguel Vicente Mariño
 Universidad de Valladolid
 miguelvm@soc.uva.es

ARCHER, Margaret S.

Making our Way through Society. Human Reflexivity and Social Mobility.
 Cambridge: Cambridge University Press, 2007

El contexto social y cultural influye poderosamente sobre los modos de pensar y actuar de las personas. Esta afirmación es, para casi todas las corrientes de teoría social, una obviedad. El contexto influye. Sí, pero ¿cómo? Y ¿hasta qué punto? ¿Qué papel desempeña cada persona concreta frente a la fuerza de su contexto? Abundan las teorías que subrayan la influencia de las condiciones sociales y culturales hasta olvidar o ignorar que las personas son agentes activos. En los últimos años, autores como Ulrich Beck, Zygmunt Bauman o Scott Lash han propuesto la tesis de la «sociedad reflexiva», en la que los individuos estarían obligados a ser independientes, pues su contexto sociocultural está ahora desestructurado. Sin embargo, esa «reflexividad» parece ser sólo una metáfora en la que los individuos siguen a merced de los avatares externos.

Margaret Archer —profesora de la Universidad de Warwick y presidente de ISA en los años noventa— ha estudiado ampliamente las conexiones entre cultura, estructura y acción social (Archer 1995, 1998, 2000). En el presente libro, avanza un paso más en su teoría de la morfogénesis: examina la capacidad de las personas para ser protagonistas de su vida y decidir acerca de sus proyectos, aunque sea de manera condicionada y limitada al ámbito de sus posibilidades. Plantea un análisis detallado de cómo las personas ejercen su condición de sujetos reflexivos, que identifican lo importante, deliberan sobre los medios y deciden sus actuaciones, anticipando y previendo las consecuencias que esas acciones tendrán sobre sí mismos y sobre la sociedad.

El libro apoya sus argumentos en el análisis de treinta y cinco historias de vida, de personas de muy distinto origen, situa-

ción y trayectoria. Mediante ingeniosos y brillantes relatos, propone al lector una inmersión en la realidad vivida por gente real, en sus preocupaciones fundamentales, proyectos, cursos de acción y consecuencias que derivan de sus elecciones.

Para Archer, la «reflexividad» es la capacidad de la gente para considerarse en relación con sus contextos sociales y viceversa. Esta capacidad reflexiva es importante, pues es la base sobre la que determinan sus futuros cursos de acción, siempre de acuerdo con sus propias percepciones de la situación y siempre pudiendo equivocarse.

Entre las muchas formas de «conversación interior» que mantienen consigo mismas, las personas reflexionan sobre las condiciones que encuentran, sobre los límites y las restricciones a sus proyectos y sobre las facilidades y oportunidades que aparecen. Gracias a esa conversación interior, las personas definimos, redefinimos y ordenamos nuestras aspiraciones y metas, desarrollamos planes para lograrlas y establecemos un *modus vivendi* compuesto por prácticas que consideramos satisfactorias.

No todos reaccionamos de la misma forma ante las presiones sociales. No todos ejercemos nuestra capacidad reflexiva de la misma manera. Estudiar la relación entre nuestra forma de reflexionar, nuestros planes de acción y las consecuencias que se generan para nuestro contexto social no es fácil. Más difícil aún es hacerlo de modo teórico, en abstracto. Por eso, Archer centra su enfoque en la relación entre conversación interior y trayectoria profesional. A través de las narraciones de sus entrevistados, la autora va uniendo diversos tipos de reflexividad con diversas estrategias ocupacionales.

Los sujetos «comunicativos» son los que tienden a exteriorizar sus pensamientos y contrastar con «otros significativos» sus deliberaciones y decisiones antes de actuar. Ello implica confianza y respeto hacia los consultados y suele gene-

rar conformidad. La reflexión «comunicativa» surge en un contexto de continuidad en el que el sujeto valora sus relaciones familiares, de amistad o vecindad por encima de oportunidades laborales que le alejen de un origen en el que se halla integrado. Consecuencia de esto es su propia inmovilidad ocupacional.

Los «autónomos» son más independientes, no tienden a compartir sus pensamientos ni a buscar aprobación ajena. Son más innovadores y aceptan el riesgo de decidir un curso de acción en solitario. Aspiran a un continuado ascenso profesional. La autoestima es su principal valedora al organizar sus metas y establecer un conjunto de prácticas. Es frecuente que hayan desarrollado su carácter en un contexto natal discontinuo, en el que experimentaron cambios familiares, de residencia o de amistades, incluida la experiencia de la soledad. La reflexividad «autónoma» se afianza por el éxito, pronto o tardío. Los autónomos desarrollan un pensamiento estratégico respecto a su contexto social capaz de valorar, enfrentar y aprovechar restricciones y facilidades para adecuar los propios proyectos y lograr una mejora real. Unos son más prudentes, otros más oportunistas, algunos son más ambiciosos, otros «saben cuándo parar», con frecuencia a instancias de sus cónyuges o familiares.

Los «críticos» (*meta-reflexivos*, en el original) son los que tienden a evaluar su propia conducta y logros, conscientes del influjo del entorno sobre sus proyectos. Con frecuencia les resulta difícil definir un *modus vivendi* satisfactorio para sí mismos, pues tienden a considerar insuficiente la situación alcanzada. Los «críticos» viven guiados por sus ideales, a los que dan gran importancia. Perfeccionistas, siempre descontentos consigo mismos y con la sociedad, siempre quieren hacer más. Son portadores de diversas formas de «racionalidad sustantiva» y, como tales, no buscan tanto el ascenso en su profesión como la mejora de sí mismos y de su

entorno de acuerdo con sus criterios de valor. Es frecuente en ellos la movilidad lateral, el cambio de ocupación o de carrera o, como dice Archer, la «volatilidad» profesional, a la búsqueda de una mejor realización efectiva de sus aspiraciones. Su trayectoria profesional sólo se explica porque buscan hacer algo que les merezca la pena. Si en un puesto no lo consiguen, cambiarán, aun pagando el precio en términos de costes de oportunidad o de un descenso en ingresos o status.

Los «fragmentados» son agentes pasivos que se han visto abrumados por la situación en que se encuentran y apenas son capaces de organizar sus proyectos y trazar planes de acción. La reflexión sobre sus metas y las dificultades para lograrlas sólo les producen malestar y desorientación social. De este cuarto tipo de conversación interior la autora promete ocuparse en otro libro próximo.

Para la autora, la mayor o menor presencia de estos tipos de reflexividad guarda conexión directa con el cambio social. La modernización parecía haber originado mayor frecuencia de sujetos autónomos, pero son los cambios vertiginosos de la era de la globalización los que sí están erradicando la continuidad como posibilidad de vida para las nuevas generaciones. La autonomía reflexiva no es sólo una opción cercana sino sobre todo una tarea inevitable. Con todo, el tipo más propio de nuestra situación es el «crítico». En efecto, la accesibilidad a la información y a perspectivas culturales alternativas, propias de la era digital, favorece en mayor medida la aparición de nuevos y numerosos sujetos «críticos» con la sociedad actual. Éstos, mediante proyectos singulares o adscritos a movimientos globales —a favor de la paz, la ecología, el comercio justo, etc.— realizan formas

variadas de racionalidad sustantiva según sus convicciones, aun a costa de un supuesto éxito profesional de tipo convencional. Los valores en que se apoya este éxito convencional no son los únicos realmente admitidos ni, según la autora, tienen garantizada su continuidad.

En definitiva, este libro nos brinda una explicación, bien fundada y profusamente ilustrada, de cómo los seres humanos se abren camino en la sociedad. Evita las simplificaciones típicas de la teoría de la elección racional y va más allá de las metáforas del discurso de la modernidad «líquida». En un acertado anexo metodológico, explica cómo y por qué propone una conceptualización propia, a mi juicio, rigurosa y oportuna, de la reflexividad humana. Apoyada en un material empírico de notable interés, ilustra las condiciones y formas en que ésta se ejerce y escudriña su conexión con el cambio social. Abre, así, las puertas a una sociología centrada no sólo en estructuras y modelos, sino sobre todo en personas de carne y hueso. Sin duda, un libro que merece la pena leer.

Referencias

- ARCHER, M. S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1998). *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2000=). *Being Human. The Problem of Agency*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pablo García Ruiz
Universidad de Navarra
Facultad de Ciencias Económicas
pgruiz@unav.es